

POLVO QUE LATE

Ana Guillot

Ediciones Ruinas Circulares



Colección Iluminaciones



Guillot, Ana

Polvo que late / Ana Guillot. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2017.

92 p. ; 20 x 14 cm. - (Iluminaciones / Díaz Mindurry, Liliana; SERIE. XXI)

ISBN 978-987-3613-79-1

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

MAYO 2017

Diseño de tapa, *Serie XXI*; Patricia Bence Castilla

Texto de contratapa de Jorge Ariel Madrazo extraído del blog:

“Mis poetas contemporáneos”, de Gustavo Tisocco.

Contacto con la autora: anaguillot5@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7º B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

ANA GUILLOT

POLVO QUE LATE

ANTOLOGÍA PERSONAL

(1994-2017)



SERIE XXI

ediciones ruinas circulares

Desde la curva hasta el taco de reina (que permanece inédito por ahora), mi enorme gratitud para

- José Luis Mangieri, mi primer editor
- Enrique Puccia que, en un intervalo de su enfermedad, decidió regalarme la edición de “Mientras duerme el inocente” sólo porque lo hacía feliz
- Alejandrina Devescovi, por esa orilla familiar que comenzamos a pensar en Montevideo (Uruguay) y que editamos dos veces. Gracias también por haber difundido mi novela “Chacana” y por su amistad
- Aníbal Paredes por haber aceptado, de un día para otro, el manuscrito de “Chacana” (creo que eso sólo ocurrió porque fui a verlo con Arturo Corcuera) y a Adriano Díaz por la paciencia y el enorme cuidado en las correcciones que fueron y vinieron, mails mediante
- Lidia Vinciguerra, por su generosidad
- Todos los que acompañaron mis libros con su contratapa: Gloria Pampillo (que fue, además, mi primera maestra en esto de los talleres literarios), Enrique Puccia (siempre), Paulina Vinderman, Luis Tedesco, María Rosa Lojo, Père Bessó, Claudio Portiglia (no fue contratapa, pero todavía guardo su mail), Arturo Corcuera (y su familia y su bello jardín de Chaclacayo), Arturo Morell (porque sí, Arturo, siempre porque sí) y Héctor

Miguel Ángeli (por sus palabras, que incluyo en esta edición, y por su amistad)

- Marcos Silber (por su estímulo y gentilezas), Jorge Ariel Madrazo (porque “Polvo que late” nació gracias a él aún cuando ya no estaba entre nosotros), y a Gustavo Tisocco porque su blog permitió que Jorge Ariel hablara de este polvo latiente
- Mis colegas, que amo y admiro (no quiero olvidarme de ninguno, así que están todos en mí), y mis grupos (de los que tanto aprendo)
- Luis Raúl Calvo y, junto a él, a todos los que integran el ciclo Antonio Aliberti. Gracias por haberse contactado especialmente para que esta antología naciera en el entrañable café Monserrat
- Stella Maris Maruso, por su sabiduría
- Juan (en el silencio de lo íntimo y compartido)
- Mis hijos, hijastros, nietos y nietastros, yernos y nueras, yernastros y nuerastras (sin miedo a las palabras porque lo que cuenta es el vínculo)
- Y Patricia Bence Castilla, porque haberme elegido fue un enorme regalo, una alegría inmensa

Curva de mujer

(Libros de Tierra Firme, 1994)

“Mansamente la curva se libera de su ancestral servidumbre, se aventura a ser la pura curva, la curva en sí, zigzaguea, se desteje y se esparce, vuelve pertinaz sobre sí misma, se contracurva y espirala. Es un paisaje, una ruta, un vuelo, es todo lo que encuentra, pero jamás reposo” ... “pulsar el hilo en la puntada, enterrar a los muertos (Ariadna o Antígona), la curva de mujer recorre las formas con que el mundo y la historia la han dibujado y han escrito su nombre hasta embriagarse de sí misma.” ... “En los poemas de Ana Guillot un atributo de la femineidad hasta ahora cautivo se vuelve instrumento de un saber que no puede formularse” ... “Lo que sucede es, más bien, que tanto como se recela de la cárcel de las aserciones se precia el futuro que anida en la conjetura” ... “En este libro de poemas elusivo, circular, al mismo tiempo unitario y abierto sólo se impone a la mujer la voz y la palabra. Una palabra impulsada por el vertiginoso ascenso de los poemas que trazan la abierta, inconclusa curva de los signos que interrogan”

Gloria Pampillo

*"Tristán repitió: -Amiga, ¿qué os atormenta?/Iseo respondió:
-El amor de vos".*

Joseph Bedier. Tristán e Iseo

*"... en qué otra cosa puedo pensar/ en
qué otra cosa he pensado siempre."*

William Faulkner

VII

Y ya no es un estío de glicinas
sino un aire desmesuradamente gris.

Esqueletos tensos,
raíces de hojas que serán
y un viento metálico
desdoblado en el sol.

Es tiempo de espera,
austero y tercamente frío.

Es hojarasca ocre
ensoñada en la vereda húmeda
de la mañana.

Es tiempo de recolección,
de interiores, de buscar almas y redondear besos
en noches largamente íntimas.

Y ya no es este estío de glicinas
que estalla en los muros
y en el cuerpo,
sino este otro tiempo
de ojos que entrecierran el fuego.

Tiempo hacia adentro.

(Desmesuradamente gris,
ocre en espera).

Abrir las puertas (para ir a jugar)

(Libros de Tierra Firme, 1997)

“Aunque bastaría con satisfacer algunos de estos requisitos para dar en el fiel de una correcta escritura, en *Abrir las puertas...* lo llamativo es la voz que articula el discurso. Su originalidad consiste en que lo confesional y lo expresivo resignan su protagonismo estético e interactúan como pre-texto y con-texto de una significación más honda, surgida -antes que la destreza verbal y la aguda observación- de la autonomía de las palabras.”

...

“Al respetar la propia esencia del lenguaje, Ana Guillot se convierte en el arquetipo heideggeriano: deja ser a las cosas, mostrándolas. Su mayor virtud no consiste en hablar por sí sino en “escuchar expectante hacia la dirección del Decir”.”

Enrique Puccia

“... a lo mejor todo eso no era más que una nostalgia por el paraíso terrenal, un ideal de pureza.”

“... no somos adultos... Es un mérito, pero se paga caro”

Julio Cortázar, Rayuela

II

*Sucede que me canso
de ser hombre.*

Pablo Neruda.
Walking around

Irme
hacia el embarcadero imaginario

Irme hacia el mar
(lo quiero para amarlo y no amarlo)

Irme
sin reconocer mis zapatos

Irme
cumpliendo navegación terrestre
como un pétalo de luna
hacia el mar

Irme
sin nada en las arterias
(lo quiero para amarlo y no amarlo)
si todo falta en mí como en los huecos

Irme hacia el mar

Relumbra, atardecida, la queja azul del agua
y encuentro en cada sitio una paloma

Irme, pues, hacia el mar
(lo quiero para amarlo y no amarlo)

Sin embargo,
ahora, como siempre, es temprano.

Mientras duerme el inocente

(Libros de Alejandría, 1999)

“Hay un pasillo estrecho que sólo la poesía puede atravesar. O en su antítesis, un desierto en el cual la reverberación deja que sólo el poema guíe a la caravana. Riqueza y dolor construyen el espacio de este libro: un lugar de conjura, de resistencia ante la desintegración, ante la incertidumbre y la amenaza ancestral de la violencia del mundo sobre la inocencia y la orfandad. Contra el miedo, la certeza de una conciencia, nos dice Ana Guillot en fragmentos abiertos hacia las grandes y pequeñas preguntas de la existencia. Se trata de oponerse al azar, a las máscaras de la mentira y la opresión con una mirada esencial que vea “las rosas negras en todos los bordes” y “los abismos de luz bajo los pies”.

Una mirada que dibuje la transparencia soñada en la escena verdadera. Un camafeo que nos defina en la oscuridad.”

Paulina Vinderman

“El ojo desorbitado que vigila a las gentes dormidas no es amenazador; simplemente está alerta, cosa evidente para todo el mundo, pues no tiene párpado y no puede crecer ni menguar...”

Toni Morrison. La isla de los caballeros

“Acaso la existencia no fuera más que el pensamiento de un dios. Un pensamiento que para el dios fuera como un juego interminable un poco obsesivo...”

María Negroni

2

Alguien juega a los dados
y oscila el caracol
la arena de sus círculos

Alguien juega a los dados
y la estrella feroz hiere la noche

Es posible escuchar
el sonido oblicuo
de los dados
sobre el altar que anuncia el sacrificio

Alguien prepara el cáliz
y entona salmos con los ojos abiertos
a las órbitas perfectas
de la esfera

Alguien juega a los dados
/¿está solo?/

mientras, el inocente duerme
y la arena incrusta la clepsidra
en el vientre del tiempo

Define la cifra de la noche
esa estrella feroz

duerme el inocente, sin embargo

Los posibles espacios

(Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, 2004)

“Introspección puramente corporal, cuerpo mirándose desde esa abstracción indescifrable que compone el murmullo de la mente, acechando los “filamentos vibrátiles” de su deseo, no desde la lejanía del alma que se aviene al temporar de la vida, sino desde su acontecer de multitud orgánica, de voz animal contenida en la “piel... que desborda/ en la entretela del pulmón...” La poesía de Ana Guillot transforma la dualidad cuerpo/ alma, de retórica uniforme y trascendentalista, en la perplejidad activa de visibilidades superpuestas sobre una materia nunca desasida de su poder de alumbramiento y expansión enigmática. De este modo, las facultades espirituales tradicionalmente conferidas al espacio etéreo de las resignaciones simbólicas, adquieren aquí consistencia trágica, no menguada por la continencia y la sublimación, dando forma a un inusitado paisaje donde el despliegue de lo luminoso se enraíza y desgarras como una propiedad tangible de lo real...”

Luis O. Tedesco

*Como si no se sintiera en el cuerpo
/ la perversión del hambre/ que no cesa*

envoltura extasiada
la piel

alentando la insistente feroz
depredación

adentro
órganos como racimos
filamentos vibrátiles

en dónde / luego
la tensión trinitaria
nos habita

intento de acechar el mundo
de agudizar la pupila hasta el extremo
se abre y se cierra
con una frecuencia cotidiana

adentro fluyen restos de olores encerrados
y fríos

¿el viaje es esto entonces
un peligro *in situ*
una estampida
el estertor en la garganta
y el aliento que
se detiene
algo
por descubrir
(esa cadencia
cierta luminosidad)
esta cárcel de huesos-digo?

*** la orilla familiar/la riba familiar**

(Botella al mar; bilingüe castellano/catalán, 2008;
reeditado en castellano, 2011. “La soglia familiare”
(selección), LC, Roma, 2009)

“Larga letanía de filiaciones, epopeya de los legados y las pérdidas, los versos de Ana Guillot cantan, con relámpagos intensos y fragmentados, en una lengua dividida, la historia de todos los orígenes y el duelo de todas las guerras; desde Troya hasta la guerra civil que desgarró a España, y creó, atrozmente, viudas y huérfanos, niños que debieron aprender a ser padres sin haber podido antes, ser hijos. Sinfonía coral de voces discordantes, unidas por *el grito que no cesa*, por la continuidad histórica del más grande dolor, este libro es también y sobre todo, un homenaje a las mujeres que no pudieron elegir y aun así se hicieron cargo, estoicamente, de su destino. El amor, el sexo y la muerte, los gozos y las sombras del cuerpo son “las cosas familiares” (no por “familiares” menos misteriosas) que esta voz femenina nombra de nuevo, para redescubrirlas, en un largo camino desde la sumisión hasta la libertad.”

María Rosa Lojo

“Ana/Anna, podríamos decir: la que remeda el Barrio Gótico barceloní, prestándole la voz y la sotana blanca a los muertos queridos de la otra orilla. Maravilla de recitado oral y coral (salmódico, antifonal), en el que epicismo, dramatismo y lirismo se conjugan para dar una dimensión clasicista a la (otra) orilla familiar, aquende los mares. Es delicioso comprobar cómo, desde la biografía o el tenor legendario de lo que se recuerda o se ha contado mientras se cose (se respuntea o se cocina entre estas mujeres que se entroncan en la primitiva génesis de la poesía y la magia) es posible elevarse para que guerra civil y exilio sean fondo de tales vericuetos ancestrales. El *fatum* vuela a través de los mitos, fundamentalmente griegos, aunque también el Antiguo y el Nuevo Testamento hacen sus aportes. Lectura valiosa, incluso, desde la perspectiva de género: que arranca desde la tradición, pero con los visos de la modernidad: las nuevas circes, casandras, antígonas. Un largo etcétera matriarcal que puebla a la autora junto a topos más contemporáneos. Entre ellos, las voces de Comala o del París de Vallejo. Este libro alcanza cotas de la mejor poesía que he leído en estos tiempos.

Pere Bessó

*“me acurruco en el hambre/ muerta de miedo llevo
/ a esta cita// la piel es una inundación
/ de astillas/ y cada trozo es mío/ y duele”*

2

se rompe el cascarón
en él habita el mundo
clara la disolución
más espesa hacia abajo
se escurre por el piso patinosa
más densa en el costado prohibido
más densa aún en la sombra de las sombras
en manos de caín
la tierra prometida
que no cesa su exilio
(hay cadáveres aún en israel
y el rojo es un mar que nombra sangres)
se rompe el cascarón
y guardo la yema en el pocillo
la agito
me alimento del huevo
que es el orbe
íntimo en mi boca
se derrama en ríos subterráneos
se hace blanco en el ojo del vecino
a punto de nieve se condensa
se rompe el cascarón
se pulveriza
(como si arena fuese)
en él habita el mundo
un gigante dormido
un trueno a punto de decir
el nombre que se oculta
se rompe el cascarón

lo frío en la oliva elemental
(el monte fue un infierno
o una pesadilla
nadie quedó velando parece)
en él habita el mundo
un planisferio muerto
de hambre
plano como la fritura
que excede a la sartén
y cruje
las pulgas de pan-ku caminan por el cuello de mi perra
me da pena este invierno
a mí también

5

derretir la aurora con el cuerpo
(mujer que has de arder)
con aroma asequible
precisa en el reclamo
(mujer que has de martillar)
raspajes con corcheas
sones que te anidan el cuerpo
que no cejan
el abuso
de ser
una hembra que excita y que suspira
el himen
como si fuera un plumerillo
la infancia

Chacana

(editorial San Marcos, 2012. Lima, Perú)

“La poesía tiene sus misterios. Está nimbada de premoniciones, fantasmas, pesadillas. De vivencias que afloran (¿desde una vida pasada?) difíciles de comprender, como las que narra la autora” ...
“Motivada aún más por esa impresión alucinante, escribió una novela en la que es posible hallar la huella de su condición de poeta; tanto por el tono expectante que logra en su narración, como por el hálito fecundo de su fantasía. Delirio y sueño que Aníbal Paredes ha materializado con su prestigiosa editorial San Marcos, en la que han publicado reconocidos novelistas nuestros.

Chacana es una novela llena de poesía, que entretiene, gana la atención del lector y convida a acompañar a la autora en la aventura de esta conmovedora saga familiar.”

Arturo Corcuera

“Quien ama la belleza de las palabras encontrará aquí una fuente inagotable de estímulos. Son estímulos integradores. Ana Guillot no se aparta nunca de la construcción de una novela, no equivoca sus caminos, no desatiende el equilibrio que exige la entidad narrativa, de tal manera que el lenguaje (aunque riquísimo) nunca la domina o la reemplaza.

Nacida del amor al Cusco y de las raíces poéticas de la autora, “Chacana” se lee como una novela entrañable.”

Héctor Miguel Ángeli

“Chacana es una invitación a enfrentar la vida, a vivirla, a gozarla, a sufrirla, como protagonista no como observador. Salir al mundo o encerrarse en la envidia, el egoísmo, la frustración.”

Arturo Morell

*“El mundo es amplio, pero en nosotros es tan profundo como el mar”.
“Todos los dragones de nuestra vida son quizás princesas que esperan
de nosotros vernos bellos y animosos. Todas las cosas aterradoras no
son quizás más que cosas sin socorro, que esperan...”*

Rainer María Rilke

Porque debe de haber sido la luna. O el viento, que levantaba el polvo, enrareciendo. Las ganas de aparearse, la frescura de la noche y el andamiaje en qué azul, en qué pertenencia. Lumbre en el corazón, y entonces.

-Algo va a ocurrir –decían las comadres, cuchicheaban los hombres, se persignaban.

-Algo, algo, algo –repetía el tamaño del río, su curso.

El agua va y se lleva el latido. Es frágil la memoria cuando pesa la piedra; cuando se vuelve porosa, insoportable. Algo ocurre, alguna vez; pero más tarde sólo quedarán fragmentaciones, restos de lo que fue primordial. La huella es la que vuelve, la que resume pormenores y habilita. En aquellos días, todos hablaban del asunto, pero nadie puede precisar la fecha ahora. Lo único que dicen, que repiten, es que era la época de las lluvias y que hacía calor; por el vestido leve y floreado de ella, por el sombrero de fieltro de él. Había ligereza en la ropa, parece; ganas de juntar los músculos, la altura de la voz. Si hicieran memoria, si quisieran, recordarían que poco después estaban celebrando la fiesta del Santo Patrono. La procesión no miente, no mintió. Las tardes de peregrinación son contundentes (no mintió el *ñuqchu* tampoco). Señor de los Temblores, Padrecito, que nos hiciste el milagro y todavía. El paisaje condiciona, ayuda a silenciar. Dicen lo del calor y la luna. Que estaba menguante desde varios días atrás. Que achicaba su ojo en la ferocidad de un cielo minucioso. Un dibujo pequeño, mezquino; la cabeza y la cola de un dragón. *-Luna de presagios* –dijo Ofelia-. Atascada, además, entre dos cerros, como hoy.

-Algo va a ocurrir -decían-. Algo, algo, algo.

Por detrás de la bruma aparecen (se cruzan, se saludan), avanzan bailando. Ella, con el leve solero entre las piernas; él, sin su sombrero (que había colgado en la rama más baja de un árbol). Y porque la luna estaba menguante fue que la música los dibujó en una sola figura. Algo detrás de la bruma vuelve a aparecer: ese único cuerpo, adamascado. Las flores del vestido estallan en las piernas de él, que pone las manos en cruz bajo la breve cintura. Y también por la mengua, por el ojo (dibujo errático, milimétrico), las bocas insisten en lo que nadie quiere mirar. El calor debía de ser cerrado, como un puño; como los hombros de ella, pegados a los de él.

-Algo va a ocurrir -dijo el eco, lo suscribió en el monte; se fue agotando sobre el pajonal.

-Algo, algo, algo -repitieron los bordes del río.

Por detrás de la bruma, ellos caminan. No se sabe cuándo dejaron de bailar, ni siquiera en qué momento se fueron de la Plaza. Siempre es preferible suponer, el ritmo que siguió a los besos o el ondular de sus espaldas. La mano que toca la rama es ajena (a la situación y a los dos bailarines). ¿Cuándo encontró el sombrero?, ¿qué pensó, qué anduvo pensando?, ¿supo? Es frágil la memoria cuando extrema su cuerda la agitación. Pero hacía calor, seguro. Por el vestido leve. Y porque un año más tarde la danza estará lejos (muy lejos) para el amador.

Los bailarines no saben de la mano. La bruma desdibuja el aluvión que baja desde el cerro, y en la boca del dragón cabe. Un incendio.

(capítulo introductorio)

Taco de reina (inédito)

*/será necesario postergar esa luz/
y abrigarse en la negrura/ como un pasatiempo/*

1

a Marcos Silber

ella colecciona chiquitos y los muerde
en rebanadas los muerde
madrecita desaconsejable
que hierve sus ardores

ellos dispersan migas para no perderse
al volver

ella mordisquea las migas
y escupe en el caldero lo que resta
luego hinca los dientes en el hombro
deja una señal, notoria

ellos se guardan en los estantes del ropero
obedecen al tatuaje mayor
de la tan madrecita

ella duerme de a ratos y vigila
que sus pequeñitos no se escapen

de día ellos barren limpian
la casa de la madre
le tienden el sustento y el nombre
para que ella sepa quién es
los niños de la marca en el hombro
adolecen de madre de fastidio
se guardan nuevamente, se postergan

ella vela ordena la lujuria
de su espacio
se expande madre madre la tan madre
hasta que no se puede casi respirar

ellos perduran en el seno lácteo
en el pezón goteando ligaduras
con los labios abiertos boqueando
la espuma de sus madres
un limbo acuático
y fetal

6

un tigre agazapado bajo la carne musical del universo
a punto de saltar
la órbita fina

en el eje crudo de la tierra
el tigre se relame y saborea la sangre
árabejudíomahometana
maloliente siempre que no sea la propia
el tigre se ondula y hunde su garra sobre el que cree
que va a sobrevivir
va y viene
con el hambre en los huesitos calcinados
en los vientres tumefactos expandidos en los dientes de leche
que caen y no se recuperan
un agujero en la encía en el borde del árbol en la rama
el tigre amamanta esta prole de hijos esquivos y traviosos
agazapado en el corredor intestinal
a punto de rugir

Ese espléndido “polvo que late” no acepta ser un mero artilugio. Ana Guillot ha alcanzado ya una madurez y una altura poética que le permiten ahondar su palabra, no meramente en tierra o en el aire, sino en esas arenas naturales donde quizás se presienta la raíz del ser. El abrazo y la admiración de Jorge Ariel Madrazo.



S E R I E X X I